



Artículos

Disputa hegemónica y división territorial en el mundo kurdo: ¿impedimento para el nacionalismo kurdo o señal de nueva estrategia?

Kevin Ary Levin¹

Introducción

Los últimos meses han significado para numerosos analistas un importante avance en la causa del nacionalismo kurdo. Creciente autonomía y reconocimiento internacional, así como la intensificación de alianzas internacionales entre entidades políticas y actores estatales, han llevado a muchos a pensar que la creación de un Estado kurdo está más cerca que nunca, debido a la confluencia de un panorama regional complejo marcado por la lucha contra Daesh en Siria e Irak (en la cual los kurdos ejercen un rol clave), la imposibilidad del Estado sirio de ejercer control efectivo sobre su territorio como resultado del enfrentamiento armado y la autonomía creciente ejercida en la Región de Kurdistán en Irak.

Sin embargo, en los últimos meses hay indicios de que el objetivo histórico de un Estado independiente que incluya la totalidad de la región del llamado Kurdistán (sudeste de Turquía, norte de Siria, norte de Irak y noroeste de Irán) esté siendo reemplazado, al menos en una primera etapa, con propuestas que apuntan a la creación de sistemas federales y otras propuestas de autonomía regional dentro de los países que existen actualmente. Partiendo del supuesto de que estas iniciativas se vinculan al control efectivo sobre el territorio y la osten-

¹ Licenciado en Sociología (UBA). Maestrando en Sociología Política Internacional (UNTREF). Miembro de la cátedra de Sociología de Medio Oriente (UBA).

tación de poder de diferentes movimientos políticos entre las comunidades kurdas de la región, este artículo busca analizar la naturaleza de esta división, junto a la forma en la cual el actual contexto regional a lo largo del período analizado contribuyó a fortalecer la división entre las entidades políticas kurdas a lo largo del mapa y llevó a la formulación de sistemas de alianzas y objetivos heterogéneos para, finalmente, reflexionar sobre el significado de las nuevas propuestas autonomistas a la luz de los objetivos de estas organizaciones. A tal fin, será necesario comenzar con un breve resumen de los acontecimientos en Irak, Siria y Turquía vinculados a estos interrogantes. La situación de los kurdos en Irán tiene diferencias notables con los tres casos analizados y, dadas las limitaciones de este artículo, será excluida del análisis.

Irak

El gobierno autónomo kurdo en Erbil ya atravesó años de una política de relativa independencia del gobierno central iraquí, parcialmente reconocida por ley, pero acentuada a partir de la imposibilidad del gobierno en Bagdad de ejercer el control completo sobre su territorio y disputas sobre la distribución de recursos, el financiamiento de las fuerzas Peshmerga kurdas y asuntos de jurisdicción. Una diferencia fundamental entre el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) y otros sectores del mundo kurdo es el manejo por parte del primero de sus recursos petrolíferos y acceso al mercado internacional, logrado a través de la asociación con actores protagónicos de la extracción global de petróleo como ExxonMobil. La relativa prosperidad y estabilidad de las zonas kurdas permite pensar en el Kurdistán iraquí como “el otro Irak”².

Su autonomía le permitió al gobierno autónomo liderado por Masoud Barzani establecer alianzas internacionales. La más controvertida y quizás importante de éstas es con el gobierno turco, su principal socio comercial y fuente de inversiones y apoyo político (con un promedio de 682 millones de dólares mensuales en ganancias vía su gasoducto hacia Turquía³), lo cual tan sólo puede contribuir a profundizar las divisiones que separan al sector político de Barzani de sus contrapartes en el PKK turco y el YPG sirio. En este sentido, la influencia de Turquía es sin duda una demostración de gran pragmatismo político: Ankara apoya la independencia de la Región de Kurdistán en Irak, mientras que se opone rotundamente a cualquier tipo de avance en este sentido para su propia población kurda o para los kurdos sirios, con quienes comparte hoy en términos prácticos una frontera, debido a los logros militares de estos con el apoyo de Estados Unidos, y mientras ejerce una ofensiva de hace ya varios meses contra el PKK en un intento de eliminar las bases del grupo. Estos esfuerzos ha sido reforzados luego del intento de golpe de Estado contra el gobierno de Recep Tayyip Erdogan

² <http://www.nybooks.com/daily/2016/05/19/kurds-syria-iraq-divided-future/>

³ <http://dayan.org/content/igtisadi-how-krq-quasi-state-built-independent-oil-industry>

que le otorgaron energía y legitimidad a Ankara para reprimir a fuerzas opositoras. Si bien el partido liderado por Barzani, el Partido Democrático Kurdo (habitualmente conocido internacionalmente como KDP, por sus siglas en inglés), gobierna desde el año 2005 mediante un acuerdo el Kurdistán iraquí de forma conjunta con un partido otrora opositor, la Unión Patriótica de Kurdistán (PUK por sus siglas en inglés), el PKK turco también tiene presencia en su territorio, habiendo instalado su central militar en las montañas de Qandil, en lo que Barzani identifica como una posible amenaza a su poder y a la estabilidad de la región. El ejército turco ingresó al territorio iraquí para atacar las bases del PKK en el país con el beneplácito del gobierno de Kurdistán, acto que fue denunciado por Bagdad. Además, el 17 de mayo un acontecimiento anunció el final de la coalición gubernamental: el PUK declaró haber ingresado a un acuerdo de unidad con un movimiento de creación reciente, el Goran, que incluye la creación de un bloque en el parlamento regional y la presentación de una lista conjunta en las próximas elecciones. Los dos partidos tienen un perfil más progresista que el céntrico KDP y representan bases de apoyo con diferencias geográficas y lingüísticas, hablando dos dialectos diferentes de la lengua kurda (kurmanji y surani). Adicionalmente, mientras el KDP tiene un fuerte vínculo con Turquía, el PUK ostenta una asociación tradicional con el otro actor regional estable directamente interesado en la cuestión kurda: Irán.

Esto sucede luego de que la caída internacional en los precios de petróleo y el enorme déficit en la economía de la región autónoma kurda (con su consiguiente programa de ajuste) generaron una profunda crisis de legitimidad, mientras emergieron denuncias de corrupción y se redujeron los salarios en el sector público, en respuesta a lo cual se produjeron protestas que encontraron represión e intimidación por parte del aparato de seguridad regional. Barzani lidera el Gobierno Regional de Kurdistán en calidad de Presidente desde la creación del cargo en el año 2005, pero poco progreso se ha logrado en términos de reconocimiento político de las aspiraciones independentistas que sostiene desde lo discursivo. A pesar de esto, en febrero del 2016 anunció que “ya ha llegado el momento para que el pueblo de Kurdistán decida su futuro a través de un referéndum”⁴. Este instrumento ya había sido propuesto antes, pero Barzani oficialmente lo canceló en septiembre de 2014 sosteniendo que la urgencia era la lucha contra el Daesh. El hijo de Barzani, Masrour, miembro de su partido y actual canciller del Consejo de Seguridad de la Región de Kurdistán, publicó en el *Washington Post* un artículo de opinión planteando que “Kurdistán se merece un divorcio amistoso de Bagdad”⁵. En el artículo definió a Irak como “un fracaso conceptual” y un “Estado fallido” trazado a partir de las ruinas del Imperio Otomano, carente de legitimidad y de representatividad sobre los pueblos que gobierna. El anuncio de que se avanzará hacia la independencia del Kurdistán iraquí hace una llamativa omisión de la situación de los kurdos en otros países,

⁴ <http://rudaw.net/english/kurdistan/02022016>

⁵ https://www.washingtonpost.com/opinions/kurdistan-deserves-an-amicable-divorce-from-baghdad/2016/05/05/b1d5218c-1221-11e6-81b4-581a5c4c42df_story.html?utm_term=.93e9f9d83230

sumado a la promesa de que se realizarán “charlas con Turquía e Irán para explicar que esto no desestabilizará sus fronteras”, dando la señal de que no se reclamará la independencia de las zonas predominantemente kurdas en otros países. Posiblemente sea necesario entender este renovado llamado a la independencia del Kurdistán iraquí como una confluencia tanto de la creciente autonomía de Erbil y distanciamiento con Bagdad, los cuestionamientos de la oposición, el incrementado apoyo occidental a Kurdistán por su lucha contra el Daesh y su cercanía a los mercados internacionales y, en contraste, su decreciente popularidad interna y cuestionamientos de la oposición que harían necesario para Barzani un renovado apoyo inspirado en sentimientos nacionalistas para mantenerse en el poder. Mientras tanto, el pacto firmado por los anteriormente socios en el gobierno de Barzani divide a Kurdistán en dos zonas de control: la de Erbil, bajo el manejo burocrático del KDP, y la de Sulaymaniyah, administrada por Goran-PUK, en consonancia con la configuración tribal y focos de apoyo de cada partido. Aunque ambas facciones apuntan a la independencia, esta división pone en duda y seguramente condicionará la viabilidad del proyecto independentista del gobierno regional de Kurdistán.

Siria

El avance del Daesh generó las condiciones por las cuales fuerzas kurdas no solamente tomaron control efectivo sobre mayores extensiones de territorio gracias a los logros militares de su fuerza armada (las Unidades de Protección Popular, o YPG por sus siglas en kurdo), sino también se lanzaron a establecer una nueva imagen ante el mundo occidental, dejando atrás su representación como grupos terroristas (acusación sostenida con especial énfasis en la actualidad por parte del gobierno turco) para asumir el rol de combatientes por la libertad. El éxito de este reposicionamiento está condicionado en parte por las posibilidades del PYD sirio de diferenciarse del PKK turco, a pesar de las múltiples coincidencias entre ambas organizaciones: ambas tienen identidad laica y de izquierda, abocan por la instauración del confederalismo democrático, identifican a Abdullah Ocalan (encarcelado en Turquía) como su referente ideológico y pertenecen a la misma corriente de organizaciones kurdas, nucleadas en el Congreso Popular Kurdo (Kongra-Gel) convocado por Ocalan. Esta corriente de organizaciones funcionan como un contrapeso en el mundo kurdo al de Masoud Barzani en Irak, cuyas fuerzas aliadas en Siria se nuclean en el Consejo Nacional Kurdo, fundado bajo su iniciativa.

El PYD sirio obtuvo mayores posibilidades de expansión territorial a medida que las fuerzas armadas sirias fueron desplegadas por el territorio nacional en un intento de contener el conflicto armado. La llegada del Daesh a Siria en el 2013 significó la transformación de las YPG de una fuerza policial a una militar a medida que asumió la responsabilidad exclusiva de mantener el orden sobre su territorio. Sin embargo, la coalición internacional que asiste a las tropas kurdas y a otros miembros del Ejército Libre Sirio parece reticente en cuanto a otorgarle a los kurdos autoridad para elegir su propio destino en el futuro de Siria: esto se evidencia en la exclusión de los kurdos de las negociaciones de paz de Ginebra III, realizadas en febrero de 2016, en coincidencia con las demandas turcas. Erdogan sostiene que fortalecer

al PYD, darle autonomía o abrir la puerta a la independencia tan sólo fortalecerá al PKK en su propio país. A pesar de la fuerza creciente del PYD, recientemente el copresidente del PYD, Salih Muslim, anunció que no está en los objetivos del PYD la creación de un Estado independiente, sino trabajar en pos del federalismo en Siria: “No buscamos separación, sino derechos kurdos y una Siria democrática. Hasta ahora el régimen de Assad no nos reconoció. Deben reconocer al pueblo kurdo para cualquier acuerdo”⁶. En contraste, el Consejo Nacional Kurdo en Siria continúa abogando por la independencia y unificación de Kurdistán, gozando para ello de importantes vínculos internacionales, pero menos apoyo local que su rival, el PYD. Ambas facciones tienen un acuerdo de administración conjunta de los territorios conquistados en la lucha ante el Daesh, pero esta convivencia ha sido atravesada por enfrentamientos violentos y vínculos diferentes con otros grupos de la oposición siria.

La situación compleja deja como resultado que, mientras que los liderazgos kurdos sirio e iraquí se encuentran enfrentados y tienen relaciones divergentes con Turquía, ambos reciben en la actualidad un importante apoyo de Estados Unidos en la lucha conjunta contra Daesh, en la cual las fuerzas kurdas fueron reconocidas por su efectividad. Dentro de Siria, Estados Unidos colabora con ambas facciones de la política kurda. Sin embargo, el liderazgo sirio tiene plena consciencia de que la intención de Washington no es otorgarle autonomía sino hacer uso de su fuerza para reconstruir Siria y cambiar el gobierno en Damasco. El distanciamiento diplomático entre Turquía y Rusia durante este período le dio al PYD la seguridad de contar con cierto apoyo del otro gran actor internacional involucrado en el conflicto en Siria. La declaración del PYD y aliados en marzo, en la víspera de Noruz (el año nuevo kurdo) de un sistema federal en el norte del país que le dé autonomía a los kurdos (rechazada por Damasco) debe ser entendida entonces como un esfuerzo por avanzar la causa nacional e intentar buscar una solución a la cuestión kurda en el país que no ponga en peligro su relación con las grandes potencias.

Turquía: violencia y una nueva opción institucional

El último año incluyó de forma notable el quiebre de las negociaciones de paz entre el gobierno turco y la tradicional organización nacionalista kurda en Turquía, el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, por sus siglas en kurdo) a fines de julio del 2015, poniendo fin al proceso de paz luego de dos años y medio. La violencia continúa hasta hoy, luego de una serie de atentados reivindicados por agrupaciones kurdas y una crisis humanitaria como producto de la ofensiva militar ordenada desde Ankara contra el sudeste del país con el objetivo de erradicar al PKK, al que considera una agrupación terrorista. La escalada de violencia tiene consecuencias regionales, sirviendo como justificación para los bombardeos de Turquía a las fuerzas del PYD en el norte de Siria (al acusar a esta agrupación de ser la fuente de apoyo y armas para el PKK turco) y la incursión de Turquía al norte de Irak. El 12 de marzo

⁶ <http://aranews.net/2016/08/syrian-kurdish-leader-will-respect-outcome-independence-referendum/>

del 2016, el PKK y otras nueve organizaciones de izquierda (tanto kurdas como no kurdas) declararon la formación del Movimiento Revolucionario Unido de los Pueblos, con el objetivo de “defender y avanzar la revolución de Rojava, la resistencia kurda por el autogobierno y la lucha revolucionaria unida”, para lo cual era necesario “derrocar al fascista Partido AKP”⁷.

La ideología del PKK es muy diferente al centrismo pragmático con matices autoritarios del KDP en Irak: originalmente fundada por Abdullah Ocalan y otros como una agrupación marxista leninista y en un momento líder en la lucha por la creación de un Kurdistan independiente, en el 2005 el PKK anunció que abandonaba su objetivo de un Estado nación nuevo, optando en su lugar por el establecimiento de una red de comunidades autónomas interconectadas basadas en la autodeterminación. El PKK llamó a esta nueva praxis política (influenciada por las obras del anarquista estadounidense Murray Bookchin) “confederalismo democrático” y “autonomía democrática”⁸. Aunque el PKK no abandonó la violencia como vía de acción ante lo que razona es la ausencia de medios legales de expresión, la búsqueda de una revolución social, autosuficiencia, derechos de minorías y liberación femenina le permitió al PKK desarrollar vínculos fluidos con organizaciones de izquierda de todo el mundo. Sin embargo, a nivel estatal el PKK es rechazado como organización terrorista por la OTAN, Estados Unidos, la Unión Europea y Francia, entre otros⁹, aunque no por las Naciones Unidas. Mientras que el apoyo expreso de otros países que tuvo el PKK en el pasado (como Siria e Irán, dos actores regionales que buscaron debilitar al Estado turco) ya no existe debido a los vínculos entre el PKK y las organizaciones nacionalistas kurdas locales de esos países, el PKK está orgánicamente vinculado al PYD sirio y, según señalan algunos, es retratado de forma positiva por los medios vinculados al partido kurdo PUK en Irak.

Por otro lado, el PKK no representa a todos los kurdos del país. En el 2012, a partir de la confluencia de varias organizaciones políticas, se fundó el Partido Democrático Popular (HDP, por sus siglas en turco) de orientación de izquierda anticapitalista y con una plataforma política basada en el secularismo, el derecho de las minorías y de la comunidad LGBT, la reforma democrática y la protección del medio ambiente, entre otras cuestiones. Este partido es a menudo asociado a su base mayoritariamente kurda, pero cuando en las elecciones turcas de junio del 2015 el partido atravesó por primera vez el umbral mínimo de votos necesario para ingresar al parlamento turco al obtener 13% del electorado, lo hizo captando una parte significativa del voto de clase media anti-Erdogan, con una lista de candidatos representativa

⁷ <http://www.anfenglish.com/news/peoples-united-revolutionary-movement-established-for-a-joint-struggle>

⁸ JONGERDEN, Joost (2015), “Radicalising Democracy: Power, Politics, People and the PKK”, Centre for Policy and Research on Turkey (Research Turkey), Vol. IV, número 3, pp.64-78, Londres. Disponible en <http://researchturkey.org/?p=8401>.

⁹ http://www.huffingtonpost.com/david-l-phillips/pkk-terror-group-status_b_3289311.html y <http://www.france24.com/fr/20121012-france-kurdes-turquie-arrestations-pkk-partis-travailleurs-kurdistan-adem-uzun-justice/>

de todos los sectores de la población turca. A diferencia de la opción por la lucha armada del PKK y otras organizaciones kurdas, el HDP propone una vía institucional para mejorar la calidad de vida de la población kurda dentro de las normas democráticas turcas y sin demandas de desmantelamiento del Estado turco, planteando en su lugar la descentralización del poder y la creación de parlamentos para las minorías. A pesar de esto, Erdogan y sus funcionarios vinculan al HDP con el PKK, acusándolos de ser el ala políticamente correcta del PKK y, por lo tanto, de abogar por el separatismo kurdo y de vínculos terroristas. De hecho, desde el fin de las negociaciones de paz entre el gobierno turco y el PKK, el HDP funcionó como mediador entre ambos actores y como negociador en representación del pueblo kurdo y, en el contexto de la violencia en el sudeste del país, llamó al PKK a resistir la agresión de Ankara. En mayo, por iniciativa del partido gobernante, el parlamento turco aprobó una ley removiendo la impunidad de los miembros del Poder Legislativo, una iniciativa que fue ampliamente reconocida como la apertura de la posibilidad de someter a los miembros del HDP a procesos judiciales por sus vínculos con el PKK. En el contexto del enfriamiento de las relaciones ruso-turcas luego del derribo del avión ruso por parte de Turquía el 24 de noviembre de 2015, el HDP pudo profundizar sus vínculos con el gobierno ruso, al igual que lo hizo el PYD sirio.

Mientras el HDP puede representar una plataforma más conciliadora e institucionalizada para la canalización de las demandas de los kurdos de Turquía, cabe destacar también el accionar durante el periodo de la agrupación Halcones de la Libertad de Kurdistan (TAK), grupo que se desprendió del PKK en una crítica a la postura conciliadora tanto de este grupo como del HDP y reivindicando las originales demandas expresamente independentistas del PKK. Este grupo fue responsable de atentados a lo largo del país, incluyendo en áreas turísticas y otros ataques con gran cantidad de muertos, como los sucedidos en Ankara el 17 de febrero y el 13 marzo. Si bien no hay consenso sobre la relación entre este grupo y el PKK, el periodista Mehul Srivastava escribió en *Financial Times* que la radicalización de sectores de la juventud kurda en Turquía está condicionada por los avances de sus hermanos en Siria en la lucha contra el Daesh y la falta de fe en cualquier tipo de progreso ante la postura poco conciliadora de Erdogan.

Estos tres enfoques sobre la cuestión kurda indican un panorama que divide a la población kurda en torno a la confianza en los canales institucionales o el uso de la violencia para la satisfacción de sus demandas colectivas, por un lado, y el objetivo de autonomía o separación del Estado turco, por el otro, a pesar de que todas estas expresiones sean rechazadas por igual desde Ankara. Sin embargo, a diferencia de los debilitados Estados iraquí y sirio, Turquía todavía cuenta con amplia capacidad de represión y un apoyo internacional significativo como miembro clave de la OTAN, planteando así interrogantes sobre la capacidad de realización de estas demandas.

A modo de conclusión

El centenario del acuerdo Sykes-Picot, a menudo señalado desde los movimientos nacionalistas kurdos como el gran daño de las potencias occidentales a la causa de la libertad de los

kurdos, encuentra a las comunidades kurdas en un momento particular de su situación política, marcado por avances sin precedentes en términos de autonomía, pero con un liderazgo dividido por intereses y alianzas divergentes. Mientras que estos grupos al interior del mundo kurdo establecieron alianzas entre sí y a menudo se identifican como parte de un mismo movimiento, la disputa entre los grupos dominantes y sus oposiciones toma a veces características violentas y antidemocráticas, impidiendo así una acción conjunta que podría potenciar las condiciones positivas del momento para la consecución de sus objetivos.

De forma paradójica, la división dentro de la política kurda en torno a grupos políticos que sostienen el control o son preponderantes en determinadas regiones se rige de acuerdo a las divisiones políticas oficiales de la región. De esta forma, a pesar de la ausencia de reconocimiento oficial de autonomía fuera de Irak, existe hoy una autoridad política kurda iraquí (KDP), un liderazgo kurdo sirio (PYD) y grupos representativos de estrategias diferentes a asumir ante la situación de los kurdos turcos (PKK, HDP y TAK), y cada una de estas facciones es liderada casi exclusivamente por miembros de la comunidad local, internalizando así las divisiones políticas contra las cuales la mayoría de los grupos nacionalistas kurdos luchan de forma histórica. De esta forma, en las zonas continuas geográficamente de autonomía *de jure* kurda iraquí y autonomía de facto kurdo-siria funcionan administraciones regionales diferentes, con sus propias reglas y sin coordinación entre sí. La persecución de autonomía dentro de fronteras nacionales ya establecidas, sin mención de una consecuente declaración de independencia y unificación kurda, puede ser mejor entendida a partir de estas divisiones y el rol de actores internacionales interesados en interactuar con ciertos actores específicos y no con otros. Aunque hoy es más extendida, la lucha contra el Daesh generó una situación similar a la de las regiones kurdas iraquíes al finalizar la Guerra del Golfo: una inusitada autonomía, apoyo de Estados Unidos, reconocimiento internacional a su capacidad única de mantener el orden sobre su territorio y dudas sobre el futuro. Quedará por ver en los próximos meses y años si se cumplen los objetivos de estos intentos autonomistas o de independencia parcial, si son tan sólo una plataforma inicial hacia la unificación de Kurdistán o si, como la experiencia de la década de 1990, estos avances son sólo productos lógicos y temporales de un momento convulsionado en la región.